

Movimientos indígenas en tiempos de Evo

María René Barrientos Garrido¹

El Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) logró una presencia inusitada en el escenario político boliviano, al conseguir combinar una fuerte representación en el legislativo y tener una activa influencia en los movimientos sociales. El presente trabajo se centra en este actor: las organizaciones sociales, que al ser la base del MAS construyen la matriz identitaria de esta organización política desde su fundación hasta su consolidación electoral. El artículo busca conocer la relación de los movimientos campesinos indígenas originarios con el partido de gobierno y las estrategias de cooptación e institucionalización de dichas organizaciones. En una primera instancia se abordará la importancia del movimiento indígena en Bolivia. En una segunda parte, se desarrollan los orígenes del MAS-IPSP, para posteriormente abordar su consolidación electoral. Más adelante se analizará el rol de los movimientos en las gestiones gubernamentales de 2005 y 2009 y en dos hitos de conflictos: la defensa de la Asamblea Constituyente y el Tipnis. Finalmente se abordará la ruptura y distanciamiento de los movimientos indígenas del gobierno.

Palabras claves: MAS-IPSP, partido político, movimiento indígena, Bolivia.

¹ Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana y Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca. En la actualidad desarrolla el Doctorado en Estado de Derecho y Gobernanza Global en la USAL. Trabajó en diferentes instituciones públicas y privadas en asesoría en comunicación y política y ejerció como periodista en diferentes medios de comunicación. Email: barrientosmr@gmail.com

1. Introducción

*... por encima del partido están nuestros movimientos sociales, obreros, mineros, petroleros, campesinos, indígenas, todos; ahora se suman a este gran proceso transportistas, micro y pequeño empresarios que tenemos...
(Evo Morales, VIII Congreso Nacional del IPSP)*

En la última década, el Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) en Bolivia, ha evolucionado tanto en su estructura organizativa interna como en su asenso electoral a nivel nacional y local, por lo que no puede dejar de ser estudiado sin hablar de la consolidación (institucionalización) del MAS como partido político, debido a que las organizaciones sindicales fueron la base de su formación ideológica y su estructura organizativa primigenia.

A partir de 2004 el “MAS se ha embarcado en un proceso de institucionalización de sus propias estructuras partidarias” (Harten, 2007:11). El hecho más crítico de este cambio surgió de la decisión de apertura de las listas electorales antes de las elecciones municipales en 2004 y de transferir el control sobre la selección de candidatos a organizaciones locales, sin un férreo control de los antecedentes de los mismos por parte de la Comisión Política Nacional del MAS. Esta estrategia, motivada por la articulación del mayor número de alianzas posible en pos de una posible victoria electoral en 2005, tornó las estructuras de base del MAS en cambio radical al dejar de ser el ‘instrumento’ de los productores de coca (aunque, como matiza Harten (2007:11), ellos no cesaron de percibir al MAS de esta manera), para convertirse en un partido capaz de atraer “a todos los desilusionados del sistema político y económico existente y de ser un partido que prestaba atención en particular a intereses urbanos subalternos” (Harten, 2007:11).

Dentro de la literatura de partidos, Panebianco (1982) explica que los partidos al momento de expandirse y adaptarse al entorno necesitan hacer una suerte de sacrificios y, en algunos casos, la pérdida de los miembros iniciales para la ampliación de su electorado. El MAS-IPSP se decantó por la institucionalización a pesar que hasta el día de hoy sus miembros niegan la conversión de movimiento político –instrumento político- hacia un partido.

Con esta última idea, queda abierta una duda: si este partido, en medio de las contradicciones existentes en Bolivia, abandonará su génesis -los movimientos sociales- y, especialmente, aquello que construyó la matriz identitaria del MAS, las demandas de los pueblos indígenas originarios. Este trabajo pretende conocer la relación de los movimientos campesinos indígenas originarios con el MAS². En una

² Debido a que en la actualidad, el MAS realizó una multitud de alianzas con organizaciones cívicas, sociales, interculturales y otros sectores que pertenecieron al Pacto de Unidad (2004), derivado en la actualidad en la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM), se eligieron seis movimientos

primera instancia se abordará la importancia del movimiento indígena en Bolivia. En una segunda parte, se desarrollan los orígenes del MAS-IPSP, para posteriormente hablar esquemáticamente sobre su consolidación electoral. Más adelante se analizará el rol de los movimientos en las gestiones gubernamentales de 2005 y 2009 y en dos hitos de conflictos: la defensa de la Asamblea Constituyente y el Tipnis. Finalmente se abordará la ruptura y distanciamiento de los movimientos indígenas del gobierno.³

Este análisis descriptivo es realizado a través de la integración de la teoría de partidos (Panbianco, 1982; Sartori, 1976; Levitsky, 2003) y de la descolonización (Tapia, 2014b; Reinaga, 2013; Quijano, 2014), debido a la importancia de los pueblos indígenas en Bolivia y por la lucha que conllevó formar parte de las instituciones formales. Recupero aquí las palabras del investigador Bautista (2012:173-175): “(...) la dominación se reconstituye bajo nuevas banderas; porque si aquella creencia no es posible ser superada, entonces los propios revolucionarios producen la contrarrevolución. Por eso hasta la izquierda puede ser la nueva derecha. Porque a ambas les une una creencia también irrenunciable; principio nodal de un mundo que se globaliza desde la conquista, en contra siempre del indio”.

2. El MAS-IPSP y los movimientos indígenas

Bolivia se caracteriza por ser una sociedad movilizadora. Desde 1970 a 2010, se registraron un total de 13.897 protestas sociales (Lorenzo, 2011), sin que esto signifique que hayan conseguido una respuesta a todas sus demandas. Las masivas movilizaciones en búsqueda de mayor igualdad e inclusión, históricamente, fueron encabezadas por la Central Obrera Boliviana (COB). Sin embargo, a la vez que Bolivia transitaba hacia un régimen democrático, la estructura de esta organización comenzó a deteriorarse.

La implementación del Decreto Supremo 21060, con el que se inició la etapa neoliberal en el país andino, provocó que más de 23 mil trabajadores mineros que trabajaban en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) fueran ‘relocalizados’ (léase despedidos masivamente), lo que derivó en la desarticulación paulatina de los sindicatos mineros, la migración forzosa de estos trabajadores y su marginalidad (Burke, 2001; Cabezas, 2005 y Escobar, 2008:145). Por otro lado, a nivel interno, la COB enfrentaba el descrédito entre sus afiliados por las alianzas clientelares que

campesino-indígena (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSTUCB), Coordinadora de las Seis Federaciones de Productores de Hoja de Coca, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCB-BS), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), y el Consejo de Ayllus y Markas del Qollasuyu (Conamaq). La elección fue realizada por reconocimiento histórico precedente de cada organización, su implicación en la fundación del “instrumento político”, su carácter identitario y la fuerza movilizadora de sus bases.

³ Este trabajo forma parte de una investigación mayor, la misma que se realiza a través de un análisis periódico que se divide en tres etapas: el ascenso del MAS al poder, hasta 2005, su consolidación en el 2010. El análisis es realizado desde la metodología cualitativa, y las técnicas de investigación utilizadas son las entrevistas a expertos (indianistas, indigenistas), actores políticos (líderes indígenas) y la revisión de documentación hemerográfica.

surgían entre algunos dirigentes con los partidos de gobierno (García Linera, 2008). En este vacío de representación social, resurge el movimiento indígena⁴ y se convierte en la nueva vanguardia de la lucha social.

En 1990, alrededor de 300 indígenas del oriente boliviano (Chaco y Amazonía) pertenecientes a la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), iniciaron la histórica ‘Marcha por el territorio y la dignidad’, la cual enfrentó a las ‘dos Bolivias’ que habían convivido en el silencio racial y discriminatorio y bajo el adormecimiento de la larga dictadura.

Aún lo recordamos, nuestros hermanos de tierras bajas llegaban a La Paz, sin nada. Venían desde el Beni, más de 300 kilómetros caminando, con sus familias íntegras, niños, madres, abuelos. En esta primera marcha ya se hablaba de Asamblea Constituyente... mucha gente en La Paz no podía creer lo que veía, estaban descalzos, nuestros hermanos eran desconocidos, la gente no sabía de ellos, eran los ‘otros’ (Entrevista con Leonilda Zurita, agosto 2014).

Esta primera marcha sería el inicio de un largo ciclo de protestas. La lucha por su inclusión y visibilización hizo de los movimientos indígenas poderosos canales de resolución de conflictos. El criterio de reivindicación y de lucha social se unificó en torno a las mismas premisas de otros movimientos indígenas en Latinoamérica: inclusión, reconocimiento de una identidad y derechos propios y específicos, la educación multicultural, demanda el uso de la lengua propia (la indígena), tierra-territorio y mayor autonomía y autogobierno (Zúñiga en Alcántara 2007:60).

Sin embargo, la importancia de esta marcha radica en la recuperación de la memoria de los excluidos, lo cual puso en el debate político y social: ¿Qué hacer con los indígenas en Bolivia?. El ‘problema del indio’ (Reinaga: 2013) no estaba resuelto. “Ningún gobierno durante la República había logrado incorporar a los indígenas en la sociedad boliviana, generando una Bolivia paralela, una Bolivia que se construía en las laderas de las ciudades o se mantenía en sus comunidades. Una Bolivia pobre, marginal y discriminada” (Entrevista Felix Patzy, Octubre 2014).

Casi de forma paralela, la falta de inversión pública en el área rural generó un paulatino empobrecimiento del sector campesino (Escóbar, 2003:50), lo que incrementó la migración a los barrios periurbanos (como El Alto en la ciudad de La Paz o algunas zonas de Santa Cruz, como el Plan Tres Mil) de muchos campesinos. Otros, atraídos por la rentabilidad del cultivo de la hoja de coca, se dirigieron a provincias como los Yungas en La Paz y al Trópico del Chapare en Cochabamba.

⁴ Los movimientos indígenas no son recientes en Bolivia, menos sus movilizaciones y rebeliones. Desde la conquista española, los movimientos indígenas se articularon a nivel local para preservar su identidad y costumbres, sin embargo, no es hasta la década de los 90 que sus reivindicaciones consiguieron más adeptos, lograron incidir en las políticas públicas y la agenda política del país y visibilizaron a un sector de la población ampliamente marginada.

El campesino típico gana de \$us 1000 a \$us 2500 por hectárea de plantas de coca, que significa cerca del cuádruple de los que podría ganar cultivando naranjas y paltas, las cosechas alternativas más rentables. El cultivador recibe \$us 2 por un kilo de hojas de coca, que significa de \$70.000 a \$us 90 mil por kilo de cocaína procesada pura en las calles de los Estados Unidos. De esta manera, mientras el agricultor de coca se gana la vida, el traficante de la cocaína hace su agosto (Burke 2001:366).

El “boom de la coca y cocaína”, explica Salazar (2008: 30), para 1981 ya contaba con una consolidación que estaba protegida por los gobiernos predecesores y dictatoriales. La preocupación central de los gobiernos emergentes del modelo neoliberal era la producción excedentaria de los cultivos de coca, por los compromisos asumidos con Estados Unidos en el marco de la ‘guerra contra las drogas’. En palabras de Sanjinéz (2004): “la producción ‘excedentaria’ de la coca pasó a ser materia prima para la elaboración de pasta base de cocaína. La coca contaba con un mercado asegurado y en expansión”.

A esto se debe añadir que para la década de los 80, el cultivo de la hoja de coca tuvo un incremento en su producción por la emigración surgida del proceso de relocalización. Basta mirar hacia el Trópico del Chapare, que fue colonizado por cerca de 50 mil familias, unos 250 mil habitantes –en su mayoría quechuas, seguidos por los aymaras y cientos de mineros- (Escóbar, 2008:141 y Salazar, 2008:14-15), quienes encontraron en el cultivo de coca su nueva forma de subsistencia, puesto que este producto puede ser cosechado hasta tres o cuatro veces al año. Aunque los estudios son contradictorios, García Linera (2008: 385) señala que: “Hasta los años 90, la producción de hoja de coca proporcionaba, según Laserna, ‘entre 40 por ciento y el 75 por ciento del total de los ingresos de los colonizadores’, en tanto los estudios Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), estos recursos alcanzaban entre el 60 por ciento y el 95 por ciento de los ingresos de los cocaleros”.

En este sentido, Albó (2002: 74-75) explica que la mayoría de los campesinos no se establecieron en la zona del Chapare con la finalidad de introducirse en el narcotráfico, sino que sólo buscaron tener una “base económica segura”, muchos de ellos –explica este autor- ni siquiera lograron tener tierras para producir la hoja y optaron por ser jornaleros como ‘cepes’ o como ‘pisacocas’, y se convirtieron en peones de esta economía paralela.

En este escenario, los productores de hoja de coca fueron los más agredidos por las medidas neoliberales, dado que la agenda política centraba su lucha en contra del narcotráfico y uno de los principales puntos era la erradicación forzosa de la hoja milenaria. En respuesta, el movimiento indígena boliviano, al igual que en el resto de Latinoamérica, sumó dentro de su discurso e ideología una fuerte crítica al modelo neoliberal.

Tabla 1. Movimientos indígena originario campesinos fundadores del MAS-IPSP

Organización Campesina- Indígena	¿Quiénes lo conforman?	Estructura	Forma de protesta	Demanda	Fuerzas de movilización
Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (1979)	Campesinos e indígenas aymaras.	Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, 9 federaciones departamentales y regionales.	Bloqueo de caminos.	Tierra-territorio. Reivindicación indígena. Descolonización del Estado.	La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Chuquisaca
Coordinadora de las Seis Federaciones de Coca del Trópico de Cochabamba (1953)	Productores de hoja de coca migrantes campesinos y mineros "relocalizados"	Seis federaciones Centrales agrupan a los sindicatos (de 10 a 65) Comités de Autodefensa y de bloqueos	Bloqueo de caminos Marchas(caminatas) desde el Chapare hasta la La Paz. Huelga de hambre "Akulliku" (Mascado de la hoja de coca)	Defensa y despenalización de la hoja de coca y su producción	Cochabamba
Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (CNMCB-BS) (1980)	Mujeres Campesinas Indígenas de todo el país (tienen una doble afiliación, porque forman parte de otras organizaciones)	Federaciones departamentales y regionales, sindicatos centrales y de organización de base.	Se acoplan a las decisiones de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia o sus organizaciones de base.	Defensa de la mujer y la equidad de género dentro de las organizaciones sociales, pero rescatando el conocimiento de las naciones indígenas originarias	La Paz, Cochabamba, Santa Cruz
Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB) (1970)	Migrantes: indígenas campesinos y mineros. Asentamientos: Alto Beni, en La Paz, Chimoré en Cochabamba, Yapacaní en Santa Cruz.	42 federaciones regionales	Bloqueo de carreteras.	Tierra y sanación: luchan por la protección de su sector.	La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Beni.
Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) (1982)	Aglutina 80% de las nacionalidades de las regiones del Oriente, Chaco y Amazonía.	Conforman 34 pueblos indígenas de tierras bajas. Base organizativa comunidades oriente, agrupadas en 8 regionales.	Marchas familiares desde su lugar de origen hasta la sede de gobierno. Repertorio de acción: pacífico.	Asamblea Constituyente Defensa de su tierra-territorio. Reconocimiento de organizaciones indígenas y autoridades tradicionales.	Beni, Pando, Santa Cruz.
Consejo de Ayllus y Markas del Qollasuyu (Conamaq)(1997)	Comunidades y ayllus de aymaras, quechuas y urus de los departamentos de Cochabamba, La Paz, Oruro, Potosí	Consejos y ayllus. Máximo órgano: Consejo de Mallkus	Movilizaciones: marchas de autoridades desde sus comunidades, bloqueo de caminos, huelga de hambre (poco frecuente)	Reivindican la identidad aimara y quechua y buscan el reconocimiento de sus formas organizativas (el ayllu, justicia) y su territorio. Asamblea Constituyente	La Paz, Oruro, Cochabamba Chuquisaca Oruro

Fuente: Elaboración a partir de la revisión de los trabajos de Choque (2014), García Linera (2008) y Albó (2002)

En la Tabla 1 se muestran las seis organizaciones tratadas en este trabajo, las cuales presentan una estructura de organización diferente, siendo que sus demandas, formas de protesta y sus fuerzas de movilización están distribuidas en diferentes escenarios. Estas organizaciones son la base social del MAS-IPSP y quienes formularon el aparato ideológico con el que este partido nació, como se puede apreciar las áreas de movilización son distintas y la fuerza y proyección local convierten a estas “fuerzas vivas” –como suele referirse García Linera (2008)- en movimientos sociales que estando articulados pueden paralizar el Estado, como sucedió en varias ocasiones (Guerra del Agua (2000), Guerra del Gas (2003)). A continuación realizamos una brevísima descripción de las mismas, lo que nos servirá de un marco descriptivo para comprender las raíces del MAS-IPSP y su relación.

La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Fundada el 26 de Junio 1979 en La Paz, nació como un organismo paralelo frente al fracaso del Pacto Militar Campesino con el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Esta alternativa sindical nace de los propios campesinos y se proponen a luchar por las reivindicaciones políticas, económicas y culturales de este sector, en esta etapa se liberan de la intervención del MNR y vuelven a sus raíces de movimiento popular.

El objetivo principal de esta organización matriz es consolidar la transformación política, económica y cultural y social a través del Vivir Bien. La filosofía de la CSTUCB está fundamentada en la comunidad, la reciprocidad, el equilibrio social y la equidad (García Linera, 2008).

La Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB). Hasta hace pocos años, las comunidades interculturales eran conocidas erróneamente como colonizadores, porque está formada por diferentes pueblos originarios (desde los aymaras hasta los ayoreos) y campesinos quienes emigraron a las zonas del trópico y el oriente boliviano (Alto Beni, en La Paz, Chimoré en Cochabamba, Yapacaní en Santa Cruz). Esa continua movilidad y posterior asentamiento en territorios contrarios a los que estaban acostumbrados sin “conocimiento previo sobre el clima, las enfermedades y el tipo de tierra que iban a trabajar” (García Linera, 2008: 277) derivó en el denominativo de colonos.

Estas familias migraron a estos lugares impulsados por el gobierno del MNR, debido a la falta de tierra y la mala distribución de la misma en el territorio boliviano. “A pesar de promesas de alimentación e infraestructura, una vez en las tierra bajas nosotros fuimos abandonados a nuestra suerte. Más del cincuenta por ciento de nuestra gente murieron a causa de enfermedades como lesmaniasis, malaria y espundia. En muchos casos, nosotros estábamos regresando a tierras que antes de la colonia formaban parte de los pisos ecológicos de los aymaras y quechuas. Es una triste ironía, somos extranjeros en nuestras propias tierras” (CSCIB, 1971).

La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB). Esta organización representa a los pueblos indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia y representan a 34 pueblos de Bolivia. Nació en 1982 con la finalidad de “defender los derechos de los pueblos indígenas (...) a través de la representación ante instancias públicas y o privadas, y del fortalecimiento de sus organizaciones representativas, en la búsqueda de su efectiva incorporación y participación en decisiones políticas, sociales, económicas y culturales del país, en los ámbitos del desarrollo local, regional, nacional e internacional” (CIDOB, 2015).

La CIDOB alcanza su mayor representatividad a raíz de la primera movilización denominada ‘Marcha indígena por el territorio y la dignidad’ en 1990, esta manifestación, según García Linera (2008: 219), mostró la verdadera realidad de los pueblos indígenas del oriente y el abandono en el que se encontraban en esta región. La mayor apuesta de esta organización fue impulsar la Asamblea Constituyente para la inclusión y reconocimiento de los pueblos indígenas por parte del Estado; además de la defensa de su territorio y la autodeterminación.

El Consejo de Ayllus y Markas del Qollasuyu (CONAMAQ) se consolida en 1997 como una organización originaria cuya estructura está formada por comunidades y *ayllus* aymaras, quechua y urus de los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí. Este consejo nace con la finalidad de reivindicar las identidades aymara, quechua y originaria, a través de la revalorización de su vestimenta, cultura, idioma, etc. y, principalmente, buscan el reconocimiento de sus formas organizativas (el ayllu) y su territorio por parte del Estado y la sociedad es uno de sus objetivos a largo plazo. A partir de 1997, cuando se conforman, buscaron incidir en la política para garantizar el ejercicio de los derechos colectivos de los pueblos indígenas en Bolivia.

La Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (CNMCB-BS). Conocidas en el territorio nacional como las “Bartolinas”, esta organización fue fundada en 1980, tras la participación de las mujeres campesinas e indígenas en diversas manifestaciones durante la época de la dictadura. “Nace en el contexto de la recuperación de la democracia en Bolivia y la recomposición de las organizaciones de base, con la visión y propósito de que las mujeres del área rural participen plenamente de este proceso con una organización propia” (CNMCB-BS, 2015).

Esta organización establece en sus líneas principales la defensa de los derechos de la mujer, por la doble discriminación que deben enfrentar: ser mujer e indígena-campesina no sólo dentro de la familia, sino también en espacios como la comunidad y la sociedad. Así, con este ‘instrumento político sindical’ busca la equidad de género dentro de las organizaciones sociales, políticas y culturales, pero rescatando el conocimiento de las naciones indígenas originarias.

La Coordinadora de las Seis Federaciones de Productores de la hoja de Coca, con sede en el Trópico de Cochabamba. No se puede hablar del MAS sin relacionarlo directamente con el movimiento cocalero del Trópico del Chapare, por algunas razones: es la organización social vital de este partido; Evo Morales es el secretario ejecutivo de las Seis Federaciones de los productores de coca del Trópico. La complejidad y fuerza del movimiento cocalero (García Linera, 2008: 414; Komadina, 2007: 82) va más allá del número de sus afiliados, 40 mil familias y su identidad; quizás, lo fundamental para su resistencia y sobrevivencia en el tiempo, es su organización dual, la cual mezcla las prácticas del sindicato minero con la visión indígena-comunitaria⁵. El sindicato comunitario tiene tres niveles de organización: el sindicato de base, las centrales, las federaciones (Del Trópico, Chimoré, Carrasco Tropical, de Mujeres del Trópico de Cochabamba, Yungas del Chapare, Centrales Unidas y Mamoré) y la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba. Dentro de cada Federación existen unas 60 centrales, que agrupan a su vez entre 600 y 700 sindicatos de base (Evo Morales en GARCÍA, 2008: 391). El sindicato chapareño, según el autor, comenzó a aparecer desde 1953 y se potenció desde la década de los 90 y con la guerra contra las drogas –que duró por más de una década y registro cientos de muertes y violaciones de los derechos humanos-, es durante este tiempo que esta estructura se va consolidando hasta formar en 1992 la Coordinadora (Komadina, 2007: 82-85 y García Linera, 2008: 393).

Como se pudo observar, las demandas de las organizaciones indígenas del oriente, occidente y de los productores de la hoja de coca se diferencian en su formulación, poniendo en relieve la heterogeneidad de este movimiento. Un ejemplo, son los movimientos indígenas de tierras bajas –encabezados por la CIDOB- buscan el diálogo antes de la confrontación y durante los últimos 25 años las marchas –caminatas- fueron su forma de presionar a las autoridades de gobierno. Al igual que la Conamaq, que representa a los movimientos de indígenas de tierras que se articula a las decisiones de otras organizaciones indígenas, especialmente, de la CIDOB, para apoyar en sus medidas de presión, y a diferencia de la organización de tierras bajas, la Conamaq envía sus máximas autoridades a iniciar las medidas de presión y el resto de la comunidad en decisión conjunta y dependiendo de las medidas deciden elevar sus manifestaciones y bloquear las carreteras.

En el altiplano, los movimientos indígenas de tierras altas, encabezados por Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSTUCB) asumen una postura más radical en la defensa de una identidad india y congregará las

⁵ Acerca de su estructura organizacional, existen dos posturas: una que asegura que la estructura sindical fue adquirida y aprendida de los mineros relocalizados y la otra que hace énfasis en la comunidad indígena. Komadina (2007: 82-85) contraponen las posturas de García Linera y la de Stefanoni y Do Alto, dichas mencionan en el movimiento cocalero se articulan las memorias campesinas, indígenas y mineras como sostén ideológico, cultural y organizativo de la identidad cocalera del trópico de Cochabamba; en cambio, Spedding (2004), afirma que “aunque es cierto que hay ex mineros en el Chapare, no representan un grupo numeroso ni uno que haya tenido una influencia decisiva en el sindicato campesino”.

otras organizaciones sindicales campesinas-indígenas para el rescate de su identidad y sus instituciones culturales (lengua, cultura, tradiciones, mitos, símbolos y memorias) (Maíz, 2005: 12). Esta organización alberga a la Federación de Mujeres Campesinas 'Bartolina Sisa' (CNMCB-BS), conocidas como Bartolinas, pionera en la lucha por los derechos laborales de la mujer campesina.

La Coordinadora las Seis Federaciones de Productores de la hoja de Coca, con sede en el Trópico de Cochabamba, será la encargada de articular la crítica neoliberal dentro del movimiento indígena. Su organización dual, la cual mezcla las prácticas del sindicato minero con la visión indígena-comunitaria convertirá a esta organización en una de las más activas de la década de los 90 y la que más represión militar sufra en el tiempo.

¿Qué puntos unifican a estas organizaciones indígenas? Primero, estos movimientos se caracterizan porque la identidad indígena y colectiva forma parte de sus marcos de interpretación. Además dentro sus discursos se enmarcan: el reconocimiento de los pueblos indígenas originarios y los campesinos, la constitución de una Asamblea Constituyente para la refundación de Bolivia, la defensa de la hoja de coca, la redistribución de las tierras y el reconocimiento de los territorios indígenas originarios; y principalmente, su cosmovisión es del buen vivir. La lucha por su inclusión y visibilización, hizo de los movimientos indígenas poderosos canales de resolución de conflictos. Las propuestas, los discursos de cada uno de los sectores, sus luchas locales fueron unificadas a través de un solo canal la conformación de lo denominaron el "instrumento político".

3. En las calles y en las urnas

La presión en las calles "no daba respuestas rápidas y necesarias para nuestra gente" (Albó, 2002) y pese a que la cultura indígena es reacia a las instituciones formales porque lo asocian o lo perciben como estructuras represivas y que atentan contra su cultura y cosmovisión, los movimientos indígenas emergieron en la arena política formando alianzas con partidos políticos ya constituidos o crearon sus propias organizaciones partidistas (Van Cott, 2005). En este caso, adoptaron una sigla para ingresar en la competencia electoral.

En el VI Congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSTUCB), 1994, se definió la creación de un 'instrumento político' propio de los movimientos sociales y que comprendiera las necesidades de quienes lo conforman. Un año más tarde, en el Congreso Tierra, Territorio e Instrumento Político, resolvieron la creación del movimiento político, la decisión fue encabezada por la Coordinadora de las Seis Federaciones de Productores de Hoja de Coca, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCB-BS), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), y apoyo del Consejo de Ayllus y Markas del Qollasuyu (CONAMAQ).

Fue un proceso de ocho años para que el MAS-IPSP -como sigla- ingrese en el Parlamento. Durante esta etapa, el movimiento indígena se fortalecía en el área rural y conseguía el apoyo popular en sus demandas, o estaba apoyando a otros movimientos sociales. La participación del movimiento indígena en la Guerra del Agua (abril 2000) y la Guerra del Gas (octubre 2003) fueron determinantes para la evolución de ambos conflictos, de repercusión y adherencia nacional. El primero se generó en la ciudad de Cochabamba por la firma de un preacuerdo con la empresa francesa Betchel S.A. para privatizar el servicio de agua, lo que derivaría en el incremento del costo del servicio. El éxito de la lucha en este conflicto logró la expulsión de la inversionista privada.

El segundo conflicto –denominado la Guerra por el Gas- se produjo los meses de septiembre y octubre de 2003. Frente a rumores de la venta de gas por puertos chilenos, la población alteña (gentilicio que reciben los pobladores de la ciudad de El Alto, La Paz) inició una suerte de medidas de presión progresivas (bloqueo de caminos, manifestaciones, marchas, huelgas de hambre), las que culminaron con el cerco a la ciudad de La Paz a lo largo de seis semanas. La escasez de alimentos y combustible, principalmente, hizo que el Gobierno ordene el ingreso de militares a la ciudad de El Alto e inicie el desbloqueo. Contrariamente a lo esperado, las movilizaciones recrudecieron hasta pedir la renuncia de Sánchez de Lozada. El saldo trágico de este conflicto fue 69 muertos y más de 400 heridos y sólo finalizó con la dimisión y huida del Presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada (Amnistía Internacional, 2004 y Ramos, 2004).

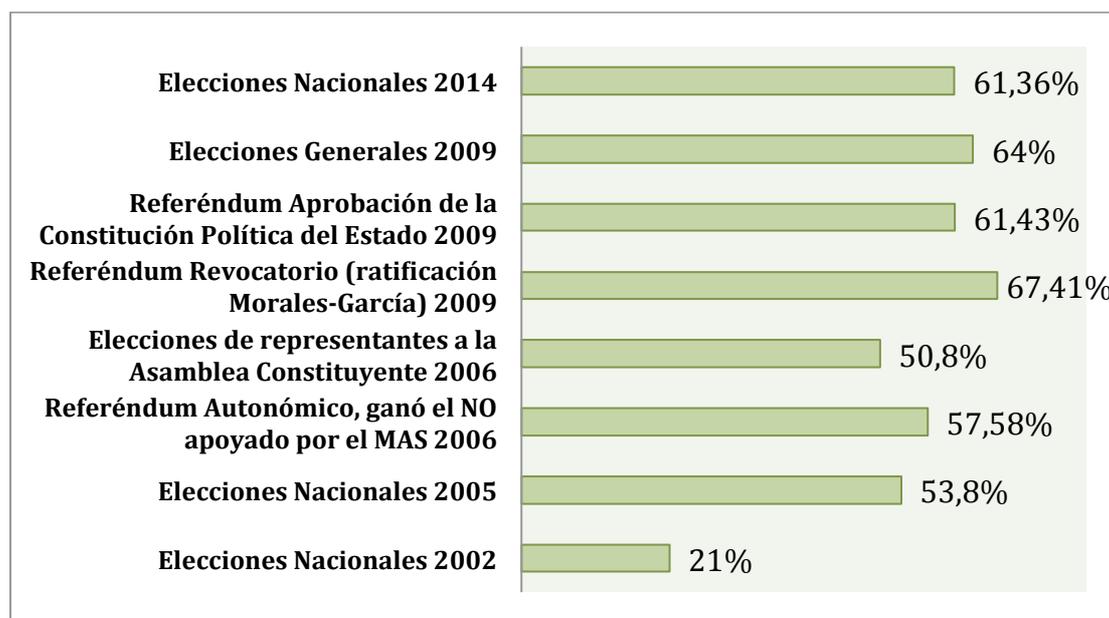
Bolivia enfrentaba la mayor crisis de su historia democrática. En 2004, luego de la ‘Guerra por el Gas’, los movimientos indígenas mencionados, junto a algunos otros grupos más, crearon el ‘Pacto de Unidad’⁶, instancia de coordinación de las organizaciones campesinas e indígenas de Oriente y Occidente en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas originarios, la reforma agraria, las autonomías indígenas y la aprobación de un nuevo texto constitucional.

La batalla se daba entonces tanto en las calles como en las urnas. En el gráfico 1, se puede observar el incremento exponencial que tuvo el MAS-IPSP desde las elecciones del 2002 hasta las últimas de 2014. Los resultados de las dos últimas elecciones nacionales -presidenciales y legislativas- demostraron su consolidación a nivel nacional y regional. El 2005, el MAS logró la victoria nacional -con Evo

⁶ Formada por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Federación Nacional de Mujeres Indígenas, Originarias y Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCB-BS), el Consejo Nacional de Markas y Ayllus del Qullasuyu (CONAMAQ), la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC), el Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra de Bolivia (MST-B), la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), la Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni (CPEMB) y la Asociación Nacional de Regantes y Sistemas Comunitarios de Agua Potable y Saneamiento (ANARESCAPYS), el Pacto de Unidad se estableció principalmente para articular la lucha de los pueblos indígenas para la realización de la Asamblea Constituyente.

Morales como candidato⁷-, con el 54 por ciento, un triunfo poco esperado que marcó un hito en la historia democrática boliviana porque ningún partido político había logrado hasta la fecha conseguir el apoyo de una mayoría. Además obtuvo un 25 por ciento más en la votación nacional frente al principal rival opositor, Poder Democrático Social (PODEMOS).

Gráfico 1: Resultados Electorales del MAS-IPSP en los últimos 12 años



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral del Estado Plurinacional (2002-2014).

Con el MAS se abandonó el sistema semipresidencialista y de democracia pactada y se inició una nueva etapa. Pese a que no lograba los tres cuartos necesarios dentro del Parlamento, el MAS se convirtió en una fuerza oficial y potente dentro del Ejecutivo y el Legislativo –en la Cámara de Diputados logró 72 representaciones y en la del Senado 12 de un total de 157 representaciones-.

La primera gestión de gobierno del MAS se caracterizó por una alta polarización social en el país que devino en una serie de conflictos violentos. Si bien los partidos de oposición en el Congreso no lograban articularse y construir un discurso nación que fuera convincente y sumara apoyos, otros miembros de los partidos tradicionales - Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN), Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR), Nueva Fuerza Republicana

⁷ Evo Morales, no era nuevo en la política. En 1997, participó en las elecciones nacionales como candidato a diputado en el partido Izquierda Unida. Este partido apenas obtuvo un 3,7 por ciento y logró cuatro escaños en la Cámara de Diputados gracias al apoyo que obtuvo en el área rural del departamento de Cochabamba. Desde 1987 es líder sindical de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba y a partir de 1994 ejerce como Secretario Ejecutivo de la misma organización. Algunos estudiosos y políticos de oposición cuestionan la dualidad en el ejercicio de funciones al ser Presidente y ejercer como líder sindical; debido a que consideran que existe un favorecimiento a su sector.

(NFR)- apostaron por las regiones y, a través de la creación de agrupaciones ciudadanas, se convirtieron en una fuerza de oposición regional, cuyo discurso se articuló en la defensa férrea de las autonomías.

El gobierno de Morales tuvo que enfrentar a los representantes de la denominada ‘Media Luna’ (Beni, Pando, Santa Cruz, Tarija –y posteriormente Cochabamba-) no sólo en un intercambio mediático de acusaciones sino, principalmente, en las calles. La batalla simbólica que en un inicio comenzó con la convocatoria a cabildos de ambas partes –gobiernos y administraciones departamentales- terminó en enfrentamientos violentos entre los ciudadanos que apoyaban a Evo y al MAS y quienes estaban en contra de las medidas políticas. Dos visiones de país contrapuestas, nuevamente fueron vislumbradas en la Asamblea Constituyente, que fue el principal escenario en el que se elucubraron las principales luchas de poder. Temas como tierra-territorio, visión país o autonomías, entre otros, encontraron el punto de escisión y enfrentamiento entre ambas posiciones. Las regiones, respaldadas por los Comités Cívicos y sus gobiernos departamentales, reclutaban a ciudadanos que apoyaban el discurso autonómico y el gobierno se guarecía en sus movimientos sociales.

Para defender el ‘proceso de cambio’, el 2007 el Presidente Evo Morales anunciaba la creación de la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM)⁸, en plena Asamblea Constituyente, como una superación social del Pacto de Unidad⁹ conformado en 2004. Este organismo convertiría en un ente de coordinación entre movimientos sociales, ejecutivo y legislativo, “el paso del Pacto de Unidad a la CONALCAM es el paso de la coordinación del MAS con las organizaciones rurales al liderazgo gubernamental en la dirección de las organizaciones rurales y urbanas en el desafío de impulsar el proceso de cambio desde la calle” (Zuazo, 2010:130), como parte de una doble estrategia gubernamental, como un instrumento de crítica a la oposición y como un intento de la reedición de los momentos álgidos del proceso de ascenso y empoderamiento social en Bolivia (2000-2003), aunque bajo dirección gubernamental, en consideración con el concepto manejado por el MAS de ser un ‘gobierno de los movimientos sociales’.

⁸ En sus inicios fundacionales, la CONALCAM fue conformada por las organizaciones integrantes del Pacto de Unidad, además de algunas organizaciones urbanas (como la Federación de Trabajadoras del Hogar, la Confederación de Jubilados y una organización de desocupados de Tarija). Sin embargo, en el año 2008 la CONALCAM incorpora a varias organizaciones sociales urbanas de mayor peso, sumándose la Central Obrera Boliviana (COB), las Federaciones de Juntas Vecinales (FEJUVES), los Gremiales, los Sindicatos de Estudiantes y los Cooperativistas Mineros (Zuazo, 2010).

⁹ Toda vez la Asamblea ya estaba en funcionamiento, el Pacto de Unidad se estableció en su nueva función de articulador y promotor de los intereses campesinos e indígenas en el debate del texto constitucional. “Esto se realizó tanto por vía de un debate interno y la construcción de propuestas, como en acciones de protesta callejera, que en algunos momentos presionaron a la Asamblea y en otros momentos la protegieron de los reclamos de otros movimientos sociales; es decir, el Pacto de Unidad fue un espacio de deliberación colectiva corporativa y de movilización del sector campesino e indígena fuera del partido” (Zuazo, 2010:129).

La oposición regional quedó desarticulada porque fue vencida en la convocatoria al Referéndum Revocatorio, en la que perdieron tres aliados departamentales en La Paz, Cochabamba y Tarija. En cambio, el MAS salía fortalecido porque el binomio conformado por Evo Morales y Álvaro García Linera fue ratificado con un 67 por ciento de la votación. Posteriormente, en las elecciones nacionales del 2009, Morales junto al MAS repitió el triunfo electoral, en esta ocasión obtuvo el apoyo del 64 por ciento de la población. Y para lograr un mayor alcance electoral en el Congreso se alió con el Movimiento Sin Miedo (MSM). Así, logró en el Parlamento una mayoría absoluta con 26 senadores de 36 y 88 diputados de 130.

3. ¿Movimientos Indígenas en el Poder?

“De eso no hay duda de que el único negocio estable en Bolivia eran los indios. Dígase a la vez la única creencia ingénita e irrenunciable e esta casta fue siempre el juramento de su superioridad sobre los indios, creencia en sí no negociable, con el liberalismo o sin él y aún con el marxismo o sin él” (Zavaleta en Bautista 2014:171).

La respuesta no es sencilla, principalmente porque con la consolidación de la organización partidista del MAS, el partido de los movimientos indígenas necesitará ampliar su base social y por tanto su estructura. Hasta este punto se ha analizado el rol de los movimientos indígenas en la constitución del MAS y su acompañamiento hacia la toma del poder. A continuación se procurará conocer su actuación al interior de las instituciones.

Los primeros años, la formación política se caracterizó por agrupar a los campesinos e indígenas y a los indigenistas -quienes trabajaban con los movimientos y mostraban un compromiso social y político-, aunque buscaban crear alianzas con otras organizaciones y personas. La finalidad era dejar de tener una incidencia rural y llegar a la ciudad. “Nadie quería estar con nosotros. Recuerdo que incluso ofrecimos a una persona para que sea vicepresidente el 2002 y nos despreció, porque veía que éramos nuevitos, y no íbamos a lograr nada. Pero yo creo que era más por vergüenza, esa discriminación que se sentía a nosotros, que los relacionen con los ‘indiecitos’”. (Entrevista Julio Salazar).

García Linera (2006: 25-31), sostiene que el MAS es, en primer lugar, una proyección “absoluta de la autorepresentación de los propios movimientos sociales”, la cual no está construida en la praxis. En segundo lugar, vendría la construcción de la identidad indígena, flexible, la cual permite el acoplamiento de los “mestizos, los blancos y a quien fuera” al ‘instrumento’. Un tercer componente es su ideología, que transita entre lo nacional-popular y el marxismo.

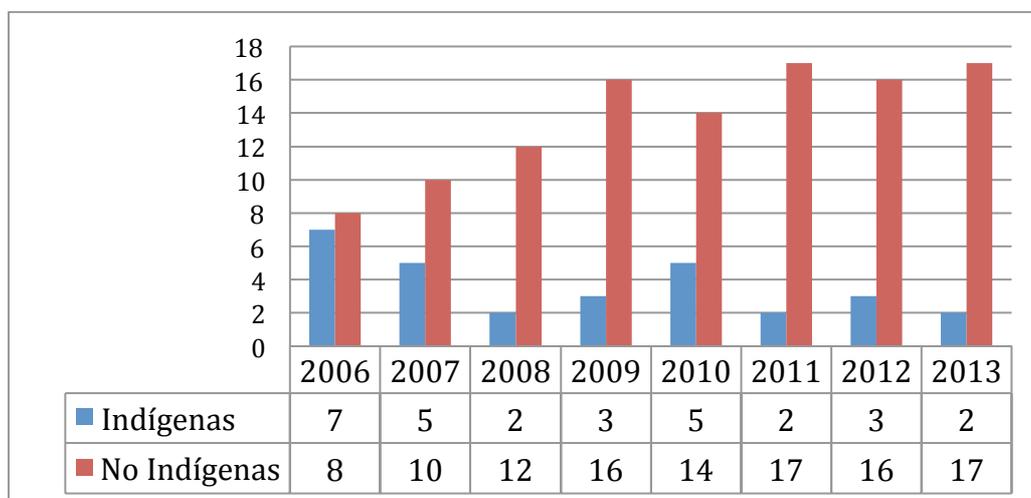
Durante esta transformación del MAS, su estructura organizativa evolucionó y de ser sindical-comunitaria (heredada de los productores de la hoja de coca, comúnmente conocidos como los cocaleros) los primeros años, sumó la parlamentaria (construida tras la profesionalización de los funcionarios políticos en el Congreso y las victorias electorales evolutivas de este movimiento político) (García Linera, 2008:433). Aunque la segunda está subordinada a la primera, hoy por hoy, se convierte en un estado de tensión, porque muchos legisladores ya no pertenecen a los movimientos sociales.

Algunos militantes han tomado este cambio organizativo como una traición a los principios del “instrumento político”. Además, las reivindicaciones de los movimientos han sido articuladas por agentes extraños y de forma muy distinta a como acostumbraban anteriormente a hacer. Estas disidencias anuncian “el peligro de perder el apoyo voluntario de organizaciones sociales si el MAS va muy lejos en formalizar sus estructuras” (Harten, 2007:17).

Para asegurar el apoyo de los movimientos indígenas al ‘proceso de cambio’ a través de la CONALCAM, el MAS buscó articular dentro y fuera del Estado a estas organizaciones. Desde lo institucional, creando espacios al interior del Estado como forma de inclusión de sus representantes, tales como el Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales, que sirve de enlace directo entre las organizaciones que forman parte del CONALCAM y el gobierno.

Además, desde el MAS se fomentó la representación de las organizaciones indígenas tanto en el ejecutivo como en la Asamblea Legislativa, al menos durante los primeros años de gobierno. En el Gráfico 2 se muestra la evolución en el número de ministerios encargados a indígenas durante la duración de las dos legislaturas.

Gráfico 2. Ministros indígenas en el gobierno del MAS. 2006-2013

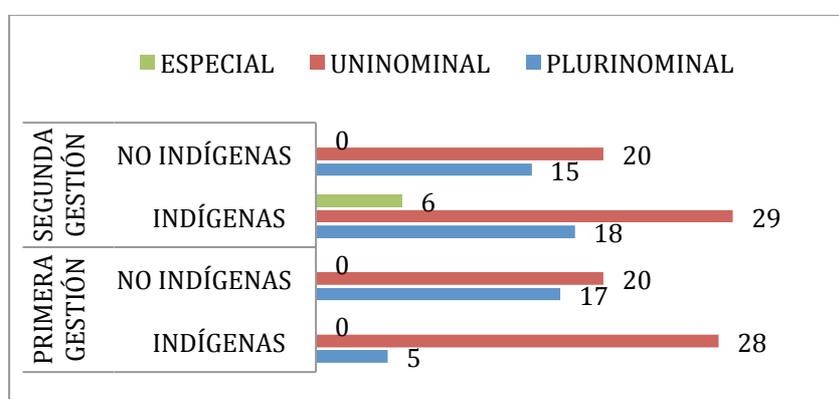


Fuente: Elaboración propia en base a revisión hemerográfica.

Como puede observarse, la participación de indígenas en la responsabilidad ministerial va disminuyendo de manera paulatina, desde una casi paridad en el inicio de la primera legislatura en el año 2006, a los únicos dos ministros indígenas en 2013, encargados de las carteras de Exterior y Desarrollo Rural y Tierras, siendo representantes de la CSUTCB y las Bartolinas, respectivamente. Durante ambas legislaturas, solo tres de las organizaciones han mantenido una representación activa, las dos anteriores y la Coordinadora de las Seis Federaciones de Productores de Hoja de Coca, en la figura del presidente Morales.

En lo que respecta a la Cámara de Diputados, la evolución es ciertamente diferente. En el Gráfico 3 se muestran los cambios de los representantes indígenas durante las dos legislaturas completadas por el MAS.

Gráfico 3: Diputados indígenas 2006-2014



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de Diputados de Bolivia.

En cuanto a la representación indígena en el número de diputados, podría inferirse que apenas existe una variación significativa entre ambas gestiones. Sin embargo, debido a las alianzas generadas y, por ende, la entrada en el CONALCAM durante el 2008 de un gran número de organizaciones sociales (transportistas, gremiales, cooperativistas, etc.) que no estaban presentes en el Pacto de Unidad, los diputados considerados indígenas durante la segunda gestión no representan estrictamente a las seis organizaciones fundacionales.

No obstante, la representación política no fue el único mecanismo de integración al Estado de las organizaciones indígenas. Desde la llegada del MAS al poder, las organizaciones matrices recibieron donaciones financieras, logísticas y de infraestructuras como medidas de fortalecimiento de dichas organizaciones. A esto se suman los ingresos recibidos por el Fondo Indígenas, nutrido por las regalías de los impuestos a los hidrocarburos, y que se distribuyen de la siguiente forma:

Tabla 2. Distribución de los recursos del Fondo Indígena. 2010-2012

ORGANIZACIONES SOCIALES	PRESUPUESTADO (Bs.)	% PRESUPUESTADO
APG	4703473,04	1,00%
CIDOB	33358987,44	7,00%
CNMCIQB-BS	81040414,18	17,00%
CONAMAQ	72805645,21	16,00%
CPEMB	6805600,15	1,00%
CPESC	10363188,92	2,00%
CSCIB	121703056,19	26,00%
CSUTCB	134645850,97	29,00%
TOTAL	465426216,10	99,00%

Fuente: Elaboración propia

De la anterior tabla se desprende que las organizaciones que mayor apoyo económico reciben del gobierno son las integrantes del Pacto de Unidad. De entre ellas, la CSUTCB recibe el 29% de los fondos presupuestados para el desarrollo indígena, seguido de la CSCIB, con el 26%, las Bartolinas, con el 17%, la CONAMAQ, con el 16% y finalmente la CIDOB con un 7% del total del Fondo, siendo que la mayor parte de la financiación estatal se entrega a los movimientos de origen campesino (73%), frente a lo dedicado a las organizaciones de base indígena¹⁰ (27%).

Sin embargo, la integración del movimiento indígena, que había sido articulada en un principio sobre la reivindicación de sus derechos colectivos, enmarcados en la lucha por autonomía, autogobierno, autodeterminación, tierra-territorio y respeto a sus usos y costumbres, se quiebra a partir de 2011.

La construcción de una carretera a través del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) provoca un fuerte conflicto entre el MAS y el movimiento indígena, encabezado por la CIDOB y el CONAMAQ, por el incumplimiento “del derecho colectivo que tienen sobre su territorio y la aplicación de la consulta previa cuando este desarrolla una medida legislativa o administrativa que afecta su modo de vida o espacio territorial que ocupan” (Paz, 2012:13-14).

La tensión resultante se canalizó a través de la organización de la VIII Marcha Indígena en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), por la Vida, la Dignidad y los Derechos de los Pueblos Indígenas, que salió el 15 de agosto de Trinidad con la intención de llegar a la sede de gobierno. Al igual que en la marcha del 90, los indígenas de tierras bajas iniciaron la caminata de casi 800 kilómetros junto con sus familias y las comunidades que los integran.

¹⁰ Integradas por la CIDOB, CONAMAQ, APG, CPEMB y CPESC.

Durante la marcha, movimientos campesinos afines al MAS anunciaron el bloqueo de los indígenas del oriente. El consiguiente operativo policial desplegado durante el día 25 de septiembre para evitar la confrontación entre organizaciones, devino en el enfrentamiento y la represión de los marchistas por parte de las fuerzas de seguridad, provocando la ruptura definitiva con los movimientos indígenas, encabezados por la CIDOB y el CONAMAQ.

Tras la ruptura, las dirigencias de dichos movimientos sufren una escisión, conformándose organizaciones indígenas paralelas afines al gobierno, “táctica... que ha acompañado la toma violenta de las sedes del CONAMAQ y CIDOB. Eso implica que se ha pasado de la fase de división y separación y del momento intermedio de la cooptación a la represión física, y la persecución judicial o la criminalización de la actividad política de los pueblos indígenas y sus aliados” (Tapia, 2014:124), llegando incluso, durante el VIII Congreso Nacional Ordinario del MAS-IPSP del 2012, a aprobarse una resolución (07/2012) en contra de los indígenas del oriente que impulsaron la marcha.

Esta marcha no defenderá la Madre Tierra, tampoco los derechos indígenas, solo es un instrumento de movilización de los nuevos aliados Indígenas-derecha boliviana contra el Primer Presidente Indígena Originario Campesino, contra la Constitución Política del Estado, contra el derecho irrenunciable del Indígena Originario Campesino del derecho a la consulta previa e informada (MAS-IPSP, 2012:117)

Tras este episodio, la parte crítica de la CIDOB y el CONAMAQ, enfrentados a las posiciones gubernamentales, decidió, mediante resolución establecida durante la Primera Reunión Nacional de la CIDOB-CONAMAQ el 18 de enero de 2013 en Cochabamba, la disolución definitiva del Pacto de Unidad.

Conclusiones tentativas

Regresando al interés primario de este trabajo, es decir, la relación del MAS con los movimientos indígena originario campesinos, podría concluirse que, a la luz de los datos, en la actualidad el MAS enfrenta un proceso dual, generando en la tensión con los movimientos, un resultado divergente: la cooptación e institucionalización de los movimientos o su ruptura con el partido.

En primer lugar, en torno a su formación como movimiento político y su posterior consolidación como partido, en el interior del proceso de institucionalización de esta formación política se generaron tensiones de ruptura, especialmente por parte de aquellas organizaciones con base indígena que lo componen. De hecho, de las seis organizaciones que tuvieron mayor influencia en la creación del MAS, las que tienen una base campesina (CSTUCB, Bartolinas, Productores de Coca e Interculturales) son las que continúan apoyando al partido.

La asimilación del Gobierno de los movimientos campesino indígena (la CTSUCB, Bartolinas, Interculturales) bajo el lema de ser un ‘gobierno de movimientos sociales’, restó independencia y autonomía en aquellas organizaciones que forman aun parte del CONALCAM. Escenario que podría derivar en una despolitización del movimiento y genera movimientos paralizados que sólo son articulados para defender los intereses del Gobierno.

Por el contrario, el movimiento indígena (CIDOB, CONAMAQ) fue perdiendo influencia dentro del aparato del Gobierno, especialmente en confrontación a la corriente campesina. La presencia de estos últimos en el ejecutivo, así como la desigual distribución de los recursos del Fondo Indígena, en favor a de los movimientos de base campesina, afianzan esta preferencia de forma clara. Además, tras la ruptura del Pacto de Unidad, la creación de organizaciones indígenas paralelas restó contundencia a la posición de enfrentamiento de las organizaciones indígenas, lo cual ahonda en el debate sobre la autonomía real de los movimientos afines al gobierno.

Finalmente, el resultado de este trabajo es la retoma de una lucha inconclusa en Bolivia. La que desde el 52 se establece entre la asimilación y resistencia, entre lo indígena y lo campesino, en la búsqueda de una identidad representativa y movilizadora que destruya los mecanismos de dominación que Tapia (2014) denominó ‘dialéctica del colonialismo interno’.

Bibliografía

Albó, Xavier. 2002. *Pueblos indios en la política*. La Paz: Plural Editores/CIPCA.

Alcántara, M. y Marengi, P. 2007. “Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral” en Martí, S (Ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Amnistía Internacional. 2015. *Bolivia. Crisis y justicia. Jornadas de violencia en febrero y octubre de 2003*. Recuperado de: <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR180062004>.

Bautista, Rafael. 2012. “El 18 Brumario del ‘Kanachiri’” en VV.AA. *La victoria indígena del Tipnis*. La Paz: Autodeterminación.

Burke, M. 2001. *Estudios críticos del Neoliberalismo*. La Paz-Bolivia: Plural Editores.

- Cabezas, M. 2005. Bolivia en tiempos rebeldes. Coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígenas populares. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 41.
- Castillo, M. 2004. Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía. *Gaceta de Antropología*, 20.
- Choque, R. 2014. *El indigenismo y los movimientos indígenas en Bolivia*. La Paz: La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Escobar, Filemón. 2008. *De la Revolución al Pachakuti. El aprendizaje del respeto recíproco entre blancos e indios*. Cochabamba: Garza Azul.
- García Linera, Álvaro (coord.) 2008. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción colectiva*. La Paz: Plural Editores.
- García Linera, A. 2006 (b). El evismo: lo nacional popular en acción. *Observatorio de América Latina (OSAL)*, 19 (IV). 25-32.
- Harten, S. 2007. ¿Hacia un partido ‘tradicional’? Un análisis del cambio organizativo interno en el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.
- Komadina, J. y Geffroy, C. 2007. *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*. La Paz-Bolivia: Fundación PIEB.
- Laserna, R. y Villarroel, M. 2008. *38 años de conflictos sociales en Bolivia. Descripción general y por periodos gubernamentales*. La Paz: Ed. Ceres, Cosude, Instituto para la Democracia.
- Levitsky, Steven. 2003. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lorenzo, A. 2011. ¿Los conflictos importan? Una mirada al Estado Plurinacional de Bolivia. *Revista Andina de Estudios Políticos*. 5.
- Madrid, Raul. 2012. *The rise of ethnics politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press
- Maiz, Ramon. 2005a. *El indigenismo político en América Latina*. Barcelona: Fundación la Caixa.

- Maiz, Ramon. 2007b. Indianismo y nacionalismo en Bolivia. *SAAP*. 1 (3). 11-54.
- MAS-IPSP. 2012. *Estatuto Orgánico*. La Paz: MAS-IPSP.
- Panebianco, Angelo. 1982. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Quijano, Aníbal. 2014. *Cuestiones y horizonte. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Argentina: Clacso.
- Ramos, Edgar. 2004. *Agonía y rebelión social. 543 motivos de justicia urgente*. La Paz: Presencia.
- Reinaga, Fausto. 2013. *La revolución india*. La Paz: Fundación Fausto Reinaga.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Partidos y Sistema de Partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stefanoni, Pablo. 2002. *El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003). Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tapia, Luis. 2014a. *La sustitución del pueblo*. La Paz: Autodeterminación.
- Tapia, Luis. 2014b. *Dialéctica del colonialismo interno*. La Paz: Autodeterminación.
- Tapia, Luis. 2012b. “Los pueblos de tierras bajas como minoría plural consistente” en VV.AA. *La Victoria indígena del TIPNIS*. La Paz: Autodeterminación.
- Van Cott, Donna. 2005. *From movements to parties in Latin America. The evolution of ethnic politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zegada, Maria Teresa. et al. 2007. *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*. La Paz-Bolivia: Plural Editores y Cuarto Intermedio.